

Títeres prehispánicos de Mesoamérica: una página de la historia del teatro de muñecos en América Latina

Daniel Alejandro Jara Villaseñor
Títeres Tiripitipis (México - Venezuela)



Figurilla articulada totonaca. Museo Regional de Antropología, México. Foto de Alejandro Jara.



Figurilla articulada de la cultura teotihuacana. Museo Nacional de Antropología, México. Foto de Alejandro Jara.

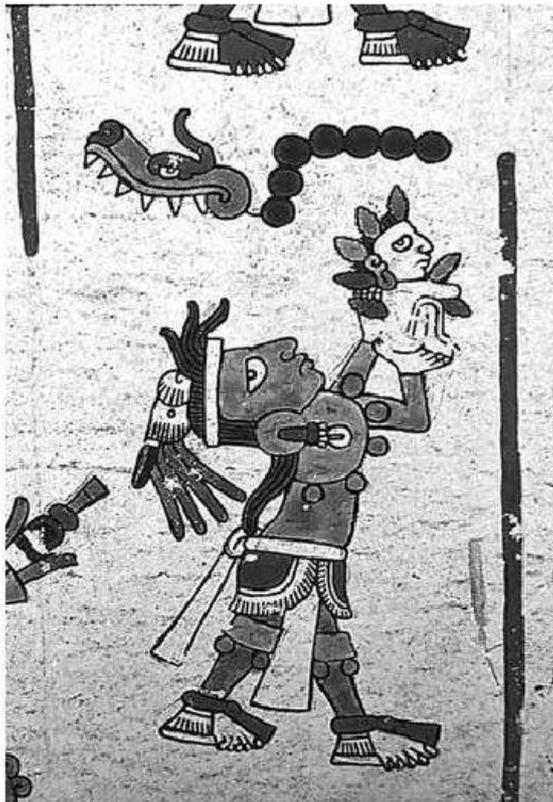
Resumen: Artículo que demuestra la existencia de títeres y titiriteros en varias culturas de América varios siglos antes de la llegada de los conquistadores europeos. Basándose en textos antiguos, imágenes de códices centenarios y figurillas expuestas en múltiples museos y colecciones, el autor presenta un breve panorama de la diversidad de muñecos y técnicas titiriteras arraigadas fundamentalmente en la región conocida como Mesoamérica, apéndice desde antiguo de las Américas del sur y del norte.

Palabras-clave: Historia de los títeres. Títeres en América Latina. Títeres prehispánicos.

Abstract: This article discusses the existence of puppets and puppeteers in various cultures of America a number of centuries before the arrival of the European conquerors. Based on old articles, images from ancient codex and illustrations exhibited in museums and collections, the author presents a brief display of the diversity of puppets and puppetry techniques rooted basically in the region known as Mesoamerica, which since ancient times has been an appendix of the Americas in the south and north.

Keywords: History of puppets. Puppets in Latin America. Pre-Hispanic puppets.

El abordar en texto sobre la historia de los títeres en la América antigua requiere de parte del lector la aceptación de que adentrarse en la cultura de estos pueblos nos sitúa en un universo lleno de creencias animistas, en donde el hombre puede llegar a establecer ciertas relaciones con sus divinidades a través de diversos rituales, en que a veces el muñeco tiene un lugar importante.



1) Códice Nuttall, detalle lámina 47.
(Mixteca Alta, Oaxaca. México)

Se han encontrado vestigios títeres en las viejas culturas de la India, China y Egipto, que hacen suponer que en alguna de ellas tuvo origen el primer títere, si no es que fue un surgimiento simultáneo. Posiblemente, los expedicionarios de hace treinta mil años que cruzaron el Estrecho de Bering para poblar América ya traían en su equipaje algún muñeco rudimentario con el cual podían realizar ofrendas o curaciones religiosas, o simplemente eran usados para atemorizar a la gente y mantener el dominio de los poderosos; hay quienes

piensan que las pinturas rupestres tienen mucho que ver con la historia de los títeres, sobre todo en lo que se refiere a la educación de los niños dentro de aquel medio hostil que les rodeaba; o también hay quienes dicen que, en las noches de la prehistoria, se inventaban narraciones maravillosas alrededor de un fuego de fogata, utilizando las sombras que se proyectaban en las paredes de las cavernas.

De los documentos indígenas de la América precolombina que han soportado el tiempo y que han llegado a nuestras manos, destacamos El Libro del Consejo o Popol Vuh, que desde la Cultura Maya Quiché nos entrega su particular concepción del origen del hombre actual, cuyos antecedentes, en parte, son narrados de esta manera:

Entonces (los Dominadores, los Poderosos del Cielo) dijeron la cosa recta: "Que así sean, así, vuestros maniqués, los (muñecos) construidos de madera,

hablando, charlando en la superficie de la tierra”. –“Que así sea”, se respondió a sus palabras. Al instante fueron hechos los maniqués, los (muñecos) contruidos de madera; los hombres se produjeron, los hombres hablaron; existió la humanidad en la superficie de la tierra. Vivieron, engendraron, hicieron hijos, aquellos maniqués, aquellos (muñecos) contruidos de madera. No tenían ingenio ni sabiduría, ningún recuerdo de sus Constructores, de sus Formadores; andaban, caminaban sin objeto. No se acordaban de los Espíritus del Cielo; por eso decayeron. Solamente un ensayo, solamente una tentativa de humanidad. Al principio hablaron, pero sus rostros se desecaron; sus pies, sus manos (eran) sin consistencia; ni sangre, ni humores, ni humedad, ni grasa; mejillas desecadas (eran) sus rostros; secos sus pies, sus manos; comprimida su carne. Por tanto (no había) ninguna sabiduría en sus cabezas ante sus Constructores, sus Formadores, sus Procreadores, sus Animadores. Estos fueron los primeros hombres que existieron en la superficie de la tierra (POPOL, 1965, p. 9-10).

Cabe preguntarse, ¿de dónde tomaron los autores del Popol Vuh la idea de ilustrar el texto con alegorías de “muñecos contruidos de madera”, que viven, caminan, hablan, sino de las imágenes que pudieran haber estado cerca de su cotidianeidad?

El Códice Florentino –recopilación de textos en náhuatl hecha por Fray Bernardino de Sahagún en tiempos de la conquista española– es considerado como una fuente primordial de conocimientos sobre el mundo indígena de antaño; de ahí tomamos las siguientes referencias.

El hombre ante la omnipotencia de Dios

1– Nuestro señor, el dueño del cerca y del junto,

In totecuyo in tloque nahuaque

2– piensa lo que quiere, determina, se divierte.

ca moiocoia, ca monequi, ca moquequelo

3– Como él quisiere, así querrá.

In quenin connequiz, yuh connequiz

4– En el centro de la palma de su mano nos tiene colocados,

Ca imacpal ivoloco tech tlatlalitica

nos está moviendo a su antojo,

momimilvitica,

5– nos estamos moviendo, como canicas estamos dando vueltas,

timimiloa, titetoloa,

sin rumbo nos remece.

avic tech tlaztica.

6– Le somos objeto de diversión: de nosotros se ríe.

Tic tlavevetzquitia: toca vetzcatica

(SAHAGÚN apud LEÓN-PORTILLA, 1993, p. 199-200/349).

Si bien aquí no se refiere literalmente a un muñeco o títere, hemos tomado la cita por lo sugerente de la imagen y por su especial dinámica, que estimamos muy directamente relacionada con esta otra cita de Sahagún, ligada a la partida de Quetzalcóatl de Tula, y al posterior abandono y decaimiento de esta ciudad tolteca, en el siglo XI de nuestra era, así:

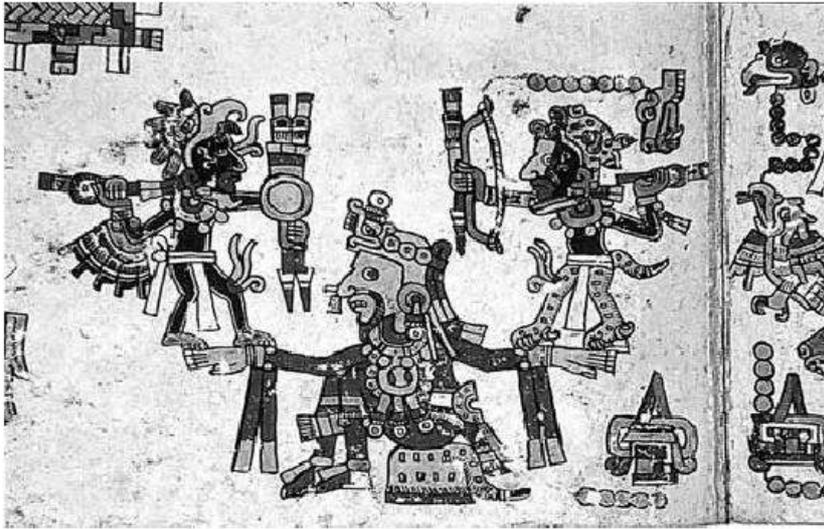
CAP IV) DE COMO SE ACABO LA FORTUNA DE QUETZALCOATL, Y VINIERON CONTRA EL OTROS TRES NIGROMANTICOS, Y DE LAS COSAS QUE HICIERON [...]

CAP IX) DE OTRO EMBUSTE DEL MISMO NIGROMANTICO, CON QUE MATO MUCHO MAS DE LOS TOLTECAS.

1. Otro embuste hizo el nigromántico ya dicho. Asentose en medio del mercado del *tianquez* y dijo llamarse *Tlacauepan*, y otro nombre, *Cuexcoch*; y hacía bailar un muchachuelo en la palma de sus manos –dicen que era *Huitzilopochtli*;

2. y le ponía danzando en sus manos al dicho muchachuelo y como lo vieron los dichos toltecas todos se levantaron y fueron a mirarle, y empujábanse unos a otros, y así murieron muchos ahogados y acoceados, y esto acaeció muy muchas veces que los dichos toltecas se mataban empujándose unos a otros.

3. Dijo el dicho nigromántico a los dichos toltecas: “¡Ah, toltecas! ¿Qué es esto? ¿Qué embuste es éste como no lo sentís? Un embuste que hace danzar al muchachuelo...” (SAHAGÚN, 1577, p. 17-18).



2) Hombre barbado con dos personajes en las manos. Códice Nuttall, detalle lámina 10.

En ambas referencias, observamos que el personaje principal tiene “[...] en la palma de su(s) mano(s) un objeto, ‘una canica o un muchachuelo’”, que se mueve o puede danzar al gusto del manipulador, causando la diversión o el asombro de quien lo mira. ¿No son estos objetos, sobre todo el “Muchachuelo” (SAHAGÚN, 1577, p. 17), alusiones directas a los hallazgos arqueológicos conocidos como figuras de barro articuladas, consideradas por muchos especialistas como antecesores de los títeres actuales?

Estas figuras de barro articuladas –representaciones de la forma humana– han sido encontradas en los sitios arqueológicos correspondientes a las culturas Maya, Totonaca, Teotihuacana, Tlaxcalteca, Cholulteca y Mexica, entre otras. Datan a partir del año 300 d. C. y son muñecos hechos de barro –casi todos– de 6 a 35 cm de altura, con los brazos y/o piernas independientes del cuerpo, pero unidos al mismo con fibras naturales que les da



3) Figurilla articulada totonaca. Museo Rufino Tamayo, México. Foto de Alejandro Jara.

ciertas posibilidades de movimiento.

La mayor parte de las figuras que conocemos tienen rasgos teotihuacanos, aunque también las hay con las características propias de la escultura de la región, como en el caso de las figuras sonrientes articuladas de la cultura totonaca. Sólo una tiene orificio en la parte superior de la cabeza, que le permitiría estar sujeta de ahí por medio de una cuerda (figurilla 3); aquí conviene señalar que la manipulación de estos muñecos posiblemente era diferente a las técnicas que se utilizan en la actualidad.

La ornamentación de las figuras es de una gran variedad: las hay con orejeras, pulseras, collares, pectorales, tatuajes o adornos en los pies; muchas visten con taparrabos, pero las hay también desnudas con los órganos sexuales –masculinos o femeninos– claramente marcados. Se localizan en varios museos del país y del extranjero, y en colecciones particulares; en el Museo Anahuacalli, de la ciudad de México, por ejemplo, están expuestas diez de ellas.

La figura huasteca perteneciente a la cultura huasteca, elaborada en hueso de ballena, tiene mucha semejanza con las que se han encontrado de las culturas griega y romana, aunque la primera parece ser anterior a las europeas.

Todos estos muñecos articulados bien pueden hacerse bailar en la palma de la mano.

Ahora, tenemos nuevamente los textos de los padres Sahagún y Garibay para ayudarnos en nuestro estudio, y sirviéndonos de su descripción sobre “[...] el que hace salir, saltar o representar a los dioses” (GARIBAY, 1947, p. 235), le damos un giro al concepto religioso que veníamos desarrollando, marcándonos el lado profano del trabajo con los muñecos.

En un manuscrito que Sahagún no utilizó en sus principales obras y que quedó



4) Figurilla articulada huasteca (Tampico, México).

mucho tiempo dormido entre el polvo de los siglos, Ángel Ma. Garibay descubrió el siguiente texto, que dio a conocer en 1947:

EL QUE HACE SALIR A LOS DIOSSES

1. El que hace salir o saltar a los dioses es una especie de saltimbanqui. Entraba a la casa de los reyes; se paraba en el patio. Sacudía su morral, lo remecía y llamaba a los que estaban en él.
2. Van saliendo unos como niñitos. Unos son mujeres: muy bueno es su atavío de mujer; su faldellín, su camisa. De igual manera los varones están bien ataviados: su braguero, su capa, su collar de piedras finas.
3. Bailan, cantan, representan lo que determina su corazón de él. Cuando lo han hecho, entonces remueve el morral otra vez: luego van entrando, se colocan dentro del morral. Por esto daban gratificaciones al que se llama “el que hace salir, saltar o representar a los dioses” (GARIBAY apud JARA, 1985, p. 43-47).

Aquí se nos muestra a un “saltimbanqui” que, parado en el patio de los reyes, hace salir de su morral a unos niñitos muy bien ataviados, a quienes hace cantar y bailar, según como lo “determina su corazón”, y por ello le daban gratificaciones. ¿No es todo esto la descripción del titiritero que encontramos, con algunas variantes, no sólo en la Mesoamérica actual, sino en el mismo medioevo europeo? Para nosotros, sí que lo es.

No encontramos a personajes así únicamente en la cultura nahua, sino también en la cultura maya, a varios centenares de kilómetros –y de años– de distancia. En Bilbao, Guatemala, se ha descubierto un monumento esculpido en piedra que muestra claramente la efigie de un titiritero maya; así, en un monolito de más de tres metros de diámetro, conocido como el Monumento 21 de Bilbao, se destaca de entre varias figuras la de un hombre ataviado con un gran tocado, de sencillo taparrabo y extraño collar, y con lo que pareciera ser una piedra puntiaguda saliéndole de la boca. Este personaje lleva en su mano derecha un muñeco de guante, al que está manipulando.



5) Detalle del Titiritero de Bilbao (Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala).

las alas abiertas, que se diría quisiera expresar cierto movimiento. La escena está enmarcada por otros pájaros, además de una persona en posición sedente y de algunos extraños objetos con rasgos antropológicos. En la parte central del monumento, está representada una figura humana que casi duplica de tamaño a la que hemos descrito.

Este descubrimiento, hecho hace pocos años y difundido en México por Carlos Navarrete (1984), es de suma importancia para la historia de los títeres de Mesoamérica y de América en general.

El mismo autor (NAVARRETE, 1984, p. 58) nos da a conocer una estela esculpida en Chinkultic, Chiapas, por el año 800 d. C.,

Este títere de guante maya —sumamente parecido a los actuales muñecos guiñol— está ataviado con un amplio vestido con adornos en la parte inferior, tiene los brazos abiertos, distinguiéndose claramente los dedos de las manos; su cara —de perfil— está serenamente delineada, y porta un sencillo tocado, además de un collar, pulseras y orejeras.

En la otra mano lleva una figura, del mismo tamaño que la anterior, en forma de ave con



6) Estela maya, muestra un muñeco de pulsera (Chinkultic, México).

que muestra a un personaje de pie, elegantemente ataviado, que parece llevar colgado de su antebrazo derecho un muñeco –entre humano y animal– del que brotan dos “grifos de la palabra”, tal como si estuviera hablando; a escasos centímetros de él, está representado un personaje de rasgos mayas que mira absorto al muñeco. Por estas características, y por otras que se analizan en la actualidad, se piensa que estamos frente a la representación de una escena de títeres, o bien de ventriloquia. En fin, estas figuras tienen aún mucho por revelarnos.

Sabemos que existen otros numerosos hallazgos en las zonas arqueológicas de la región, que, conjuntamente con los códices y las crónicas, siguen dando referencias de que los títeres –y algunos de sus sucedáneos– ya participaban en las ceremonias mesoamericanas anteriores a la conquista española. Las culturas que conquistan y que dominan generalmente han tratado de destruir todos los vestigios culturales trascendentes de los dominados; así pasó con las culturas de entonces.

Sin embargo, se han podido salvar objetos, se han podido recuperar documentos y actitudes que le dan a la región mesoamericana su carácter de individualidad histórica y social, que la definen en su totalidad como una cultura de hondas raíces en el tiempo.

Nosotros, cobijados bajo este pensamiento, hemos tratado de rescatar y difundir una parte del pasado de un oficio ancestral: el oficio titiritero; hemos pretendido también interesar a los lectores en el conocimiento, defensa y continuidad de esta riqueza cultural, fuertemente arraigada en las tierras y en los pueblos mesoamericanos; y hemos deseado, por último, motivar al lector –por lo menos a uno– a continuar con esta tradición y llegar a ser, por qué no, ¡un titiritero! Pues ¿quién no quiere llegar a ser, por lo menos un momento, “el que hace salir, saltar o representar a los dioses”? O ¿quién no quiere llegar a tener, por lo menos un instante, a los dioses en la mano?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GARIBAY K., Angel Ma. Paralipómenos de Sahagún. *Tlalocan*. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México. México: La Casa de Tláloc, Vol. II, n.3, 1947.
- JARA V., A. Títeres Prehispánicos de Mesoamérica. *Tierra Adentro, el INBA en la República Mexicana*, México: INBA, n.41, 1985.
- LÉON-PORTILLA, Miguel. *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: UNAM, 1993.
- NAVARRETE, Carlos. *Guía para el Estudio de los Monumentos Esculpidos en Chinkultic*. Chiapas: UNAM, 1984.
- POPOL Vuh. El Libro del Consejo de los Indios Quichés. Buenos Aires: Losada, 1965. Traducción y notas: G. Reynauld; J. M. González Mendoza; Miguel Ángel Asturias.
- SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia General de Las Cosas de La Nueva España*. Libro III. 1577. Texto manuscrito.